AÑO VII.
— N.o 283.

EL DIA

Montevideo,
Junio 12 de 1938.



LOS GUARDIANES DEL RANCHO

R. y J. CARUSO
FOTOS

SANTOS
PRESIDENTE DEL SENADO

La trampa leguleya que permitió a Máximo Santos sortear el obstáculo constitucional que prohibía la reelección del presidente de la República, se preparó con debido tiempo.

Con mucho anticipo, el primer paso fué la ley de 27 de Marzo de 1885, votada por las cámaras santistas interpretando los artículos 25 y 31 de la Constitución en lo referente a que no podían ser electos para cargos de representantes o de senadores los militares, como dependientes del Poder Ejecutivo.

Según aquella ley los artículos cuestionados no comprendían a los Generales de Brigada, a los Generales de División y a los Tenientes Generales, siempre que no se hallasen al mando de fuerzas, o en el desempeño de algún empleo administrativo, al tiempo de su elección.

Una vez electos —decía el artículo 2º— no les sería aplicable la disposición contenida en el artículo 399 del Código Militar, ni podrían ser llamados al desempeño de cualquier otro cargo público sin que previamente renunciaran su puesto en la cámara.

Prosiguiendo su plan, el maquiavelismo criollo propuso más tarde la creación de un nuevo departamento de la república, segregando de la jurisdicción de el de San José la región del norte con el nombre de Departamento de Flores.

El presidente general Máximo Santos, que había promulgado la ley interpretativa de la Constitución, puso el cúmplase a la que creaba este otro departamento el 30 de Diciembre de 1885.

La capital del departamento sería el pueblo Trinidad, donde había nacido el general Venancio Flores, cuyo nombre se daba a la nueva jurisdicción administrativa.

La creación debía hacerse efectiva inmediatamente quedando facultado el Poder Ejecutivo para dictar las medidas oportunas a fin de que se procediara a practicar las elecciones de Senador, Representantes, Junta E. Administrativa y se nombrasen las demás autoridades departamentales.

Mientras el número de representantes no se reglase de acuerdo con el censo de la población, éstos se elegirían en número de dos.

Por un 4º artículo se estableció un impuesto departamental, adicional de uno por mil sobre la Contribución Inmobiliaria —que entonces se llamaba Directa— cuyo destino era sufragar los gastos de la creación departamental.

Como se ve, este artículo 4º por sí solo era la prueba más concluyente de que sólo una baja razón política era el verdadero móvil de la ley.

La zona erigida en nuevo departamento era una zona incapacitada por su escasa población y su poca riqueza para solventar sus propios gastos.

Simultáneamente con el decreto de creación salió el nombramiento del jefe político, recayendo en el coronel Rolando de los Campos que de tiempo atrás era el sub-delegado de Trinidad o Porongos, pues por ambas denominaciones es conocida la villa.

Con el mismo ritmo apresurado, las elecciones de diputados fijáronse para el 10 de Enero de 1886; las de Junta Económico Administrativa para el 17 y las de colegio electoral de senador para el 24.

Los votos de las urnas consagraron diputados —votación canónica— a Felipe de los Campos y a Nicolás Granada, amigo particular y alto secretario —sin título— del presidente Santos.

Con la unanimidad que era de esperarse el colegio electoral eligió senador a Máximo Santos, que llegado el momento presentó sus poderes al alto cuerpo, cuya mesa dióles el trámite reglamentario.

La comisión especial originariamente integrada por los senadores Tulio Freire, Federico Paullier y Ruperto Fernández, demoró en expedirse todo el tiempo que fué preciso ante los sucesos políticos planteados por la revolución vencida en Quebracho.

Cuando vino el instante oportuno, de los dictaminantes primeros quedaba solamente Freire, pues sus compañeros habían sido sustituídos por Manuel A. Silva y Mn. Pedro Irasuta, en virtud de cuestiones atinentes al reglamento interno o a cambio de los miembros del cuerpo.

La oportunidad llegó el 9 de Mayo de 1886, día en que la comisión sin hallar reparo que oponer a los poderes y desaparecidas las razones que habían hecho retardar la expedición hasta entonces, consideraba que no era posible detener por más tiempo un asunto que privaba de su representante en el senado a un departamento de la república, para terminar aconsejando se reconociera como electo senador por Flores al capitán general D. Máximo Santos, a quien se convocaría en la forma acostumbrada.

Así las cosas, todavía se esperó hasta la sesión del 21, en la cual el Senado aprobando lo que aconsejaba la comisión proclamó a Máximo Santos senador por Flores.

Manuel A. Silva mocionó en el sentido de que como una consideración al senador que acababa de ser proclamado y en homenaje a tan distinguida persona el Senado se constituyera en cuarto intermedio para aguardar que se citara al Capitán General y viniera a prestar juramento.

El cuarto intermedio duró pocos minutos, pues el Capitán General ya estaba en antesalas...

El presidente del alto cuerpo, Javier Laviña, procedió a tomarle el juramento.

"Sr. Capitán General Don Máximo Santos. Quedáis reconocido Senador de la República y podéis ocupar el asiento".

Después de una breve pausa, añadió Don Javier que teniendo algo más que manifestarle al Senado, iba a hacerlo en ese mismo momento.

Y dijo:

"Acaba de ingresar al H. Senado el señor Capitán General Don Máximo Santos, Director Político de nuestro Partido.

"Ante esta figura tan valiosa para nosotros yo no puedo permanecer ocupando el alto puesto que ocupo y firmemente hago en este momento renuncia ante la H. Cámara del cargo de Presidente del Senado porque tengo la convicción de que nadie puede ocuparlo mejor que el que acaba de ser recibido senador en este momento.

"Así es que espero del H. Senado me la acepte, porque es irrevocable con el objeto que dejo citado".

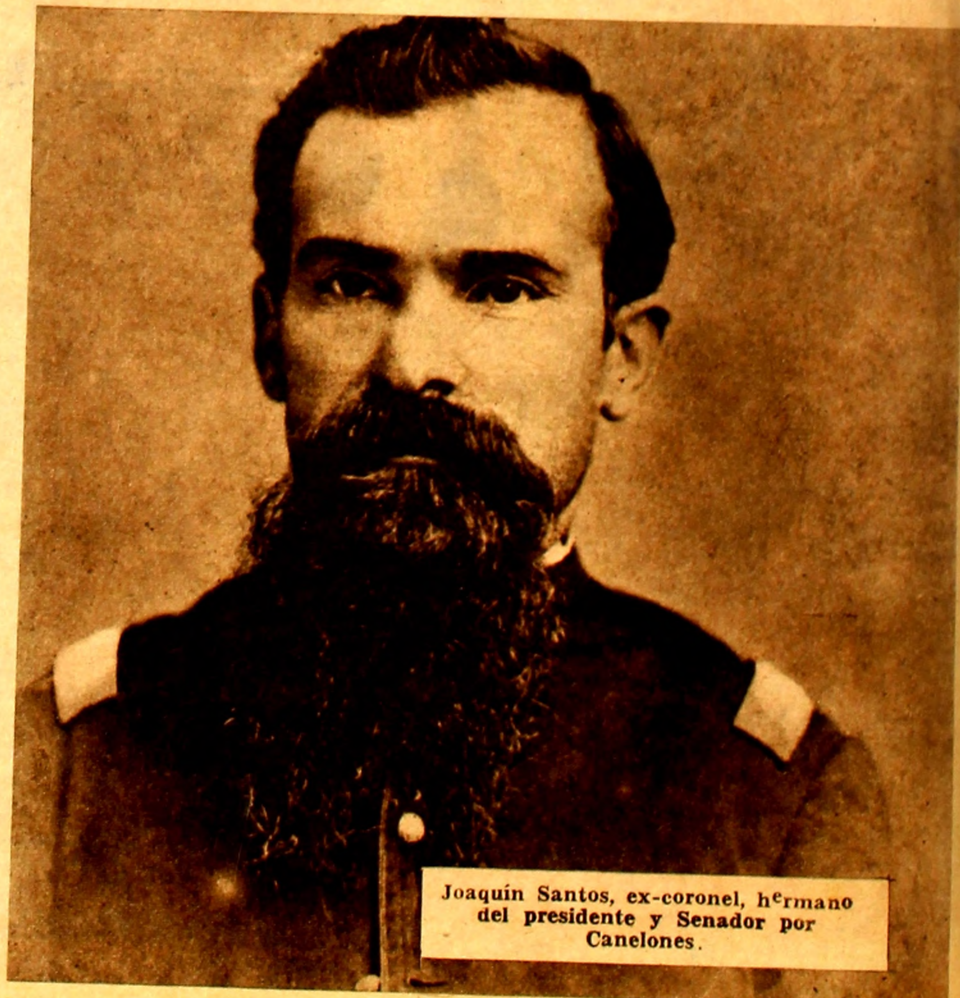
Apagados los aplausos de la barra, Tulio Freire pidió la palabra para hacer resaltar "el acto de verdadera justicia y de verdadero patriotismo" del presidente Laviña al presentar su renuncia fundada en las causas que lo hacía.

"No podía ser por menos, señor Presidente. Tenemos pruebas inequívocas de los actos del señor presidente y sabemos que todos ellos han sido llevados con verdadero patriotismo cualquier sacrificio que hubiera que hacer.

"No dudaba, señor Presidente, que esa renuncia vendría y lamento como ciudadano y como senador que deje la presidencia tan digno ciudadano".



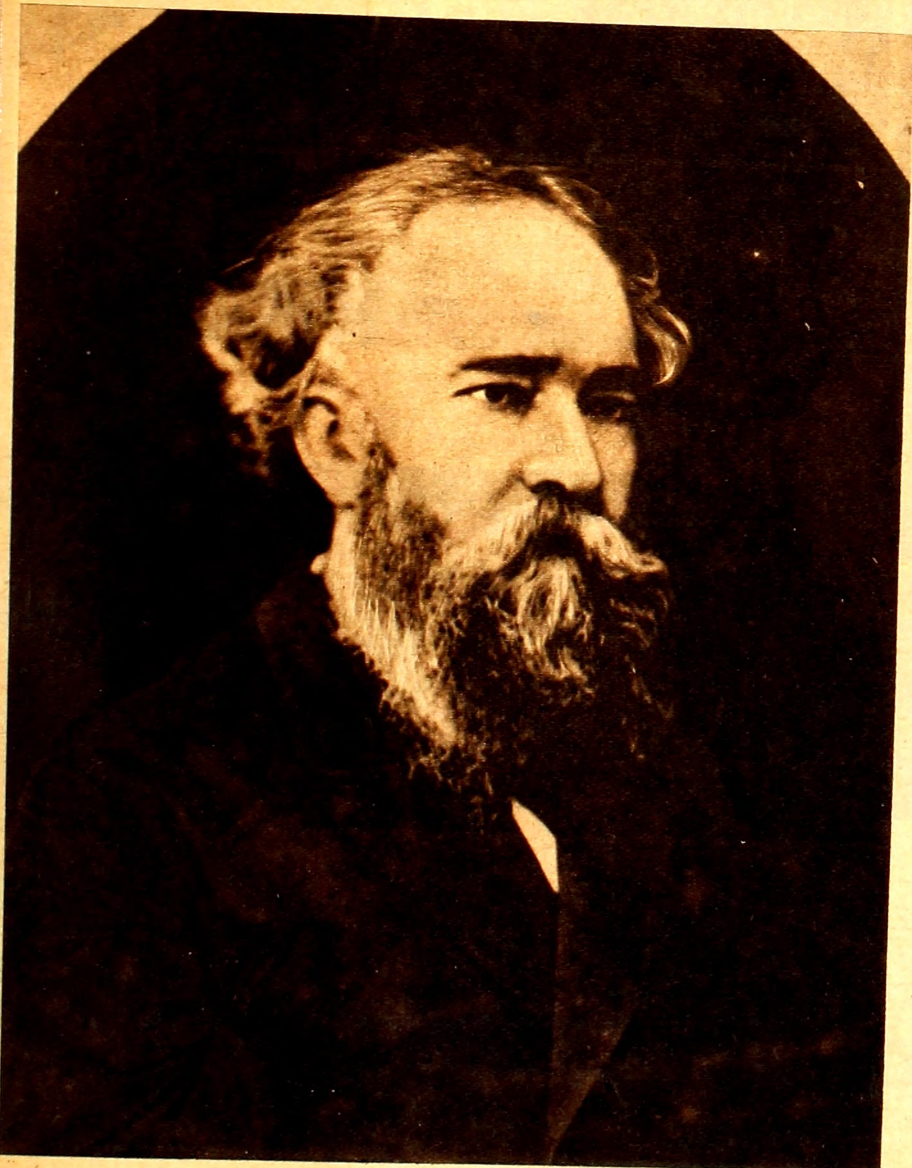
Máximo Santos, Capitán General, cuando ingresó al Senado, como senador por Flores.



Joaquín Santos, ex-coronel, hermano del presidente y Senador por Canelones.

Santos, entre su médico Dr. Julio Rodríguez y el senador Liborio Echevarría. A la izquierda Francisco León Barreto, que fué jefe político de Montevideo.

Dr. Francisco A. Vidal, presidente dimitente el 21 de Mayo de 1886.



Votaría la aceptación por sus fundamentos (después de sentir que su ánimo fluctuaba en las dudas) y, además por ser indeclinable.

Se aceptó la renuncia y Pedro Carve, en calidad de primer vice, pasó a ocupar la presidencia.

Los senadores prepararon sus boletines de voto en cuarto intermedio y vueltos a sala el escrutinio arrojó el resultado siguiente:

Por el Capitán General: Javier Laviña, senador por Treinta y Tres; Monseñor Pedro Irasuta, por Artigas; Pedro Carve, por Río Negro; Tulio Freire, por San José; Liborio Echevarría, por Soriano; Manuel A. Silva, por Rivera; Federico Paullier, por Salto; Jaime Mayol, por Cerro Largo; Miguel González Rodríguez, por Durazno; Hermógenes Formoso, por Maldonado; José María de Nava, por Paysandú; Carlos de Castro, por Montevideo. Total: 12 votos.

Por Javier Laviña: Máximo Santos, senador por Flores, y Joaquín Santos, por Canelones. Total: 2 votos.

Ausentes de la sesión J. P. Farini, senador por Colonia; Blás Vidal por Minas; Pedro Vizca, por Florida; Agustín de Castro, por Tacuarembó, y Pedro E. Bauzá, por Rocha. Total 5.

De estos cinco, unos dieron aviso de enfermos y otros disimulaban su actitud manteniéndose entre dos aguas.

El presidente Carve proclamó a Máximo Santos electo por unanimidad con evidente tergiversación de los hechos, pues si era explicable que Joaquín Santos, por delicadeza, no votase a su hermano, esa misma actitud singular quebraba la unanimidad pretendida.

Hecha la proclamación, Carve cedió su asiento al Capitán General.

"H. Senadores, dijo seguidamente éste. Agradezco íntimamente la demostración inmerecida que me habéis hecho nombrándome Presidente del Senado.

"Siento haber reemplazado a un hombre tan patriota y digno como el senador Laviña que ocupaba este puesto.

"Vine con orgullo al Senado a ocupar una banca en él, pero nunca la Presidencia de este H. Cuerpo, porque no la merezco. La bondad de ustedes me la ha dado.

"Es el primer militar que entra a la Asamblea Nacional y merecido lo tengo porque he respetado en alto grado la Asamblea Nacional que es el Primer Poder del Estado.

"Otra vez agradezco señores".

Eran las 15 y 20 cuando se levantó la sesión y el Capitán General abandonó el recinto cruzando las galerías y las escaleras del antiguo Cabildo, alfombradas entonces por vez primera.

No volvió más al Senado tampoco.

* * *

Todo esto, tuvo lugar el viernes 21 de Marzo de 1886. El sábado 22 se comunicó lo actuado al Poder Ejecutivo y el lunes 24, primer día hábil, el Presidente de la República (electo el 1º de Marzo recién pasado), Dr. Francisco A. Vidal, presentó renuncia del cargo.

Era el último acto de aquella escandalosa farsa.

"Elegido en días aciagos para la Patria tenía el propósito de renunciar luego que se restableciesen la paz y el orden públicos en esos momentos tan amenazados —decía en su discurso aquel desgraciado ciudadano.

"Hoy ya la tarea es superior a mis fuerzas..."

Aceptada la renuncia por la Asamblea General, según estaba convenido, el Capitán General Máximo Santos, que no podía ser reelecto constitucionalmente, volvió a la Presidencia de la República a título de Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo.

El también —lo había dicho en el Senado a raíz de jurar— se honraba en respetar en alto grado la autoridad de las leyes...

Y fina aquí este singular capítulo de historia de ayer, digno de ser recordado como tantos otros igualmente aleccionadores y edificantes.

* * *

Por más que tenga reconocido —y desde hace tanto tiempo— lo cómodo y asegurado de impunidad que es sacarle el cuerpo a la historia contemporánea, también sé muy bien que nunca he de abandonar ésta para irme a la época colonial, a discutir, pongo por caso, si el gobernador La Rosa era así o si el interino Tejada era del otro modo.

En estos desdichados países sin memoria, donde la sanción moral es inocua, lo que se necesita es exitarla con el sano propósito de que alguna vez se haga sentir de veras.

J. M. Fernández Saldaña.

MONUMENTO A LOS FUNDADORES DE LA NACIONALIDAD

Completamos con estas notas la información dada en números anteriores sobre la exposición de proyectos al Monumento a los Fundadores de la Nacionalidad, que habrá de erigirse en Montevideo, y de los cuales fué elegido uno de los presentados por el escultor Sr. Edmundo Pratti. Corresponden estas notas a las obras presentadas y que no obtuvieron votos suficientes para ser premiadas.

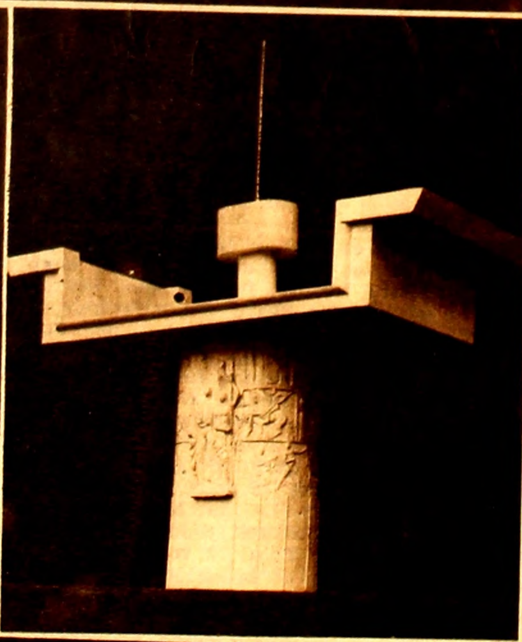


EDMUNDO PRATTI





J. CALANDRA



MOLLER DE BERG

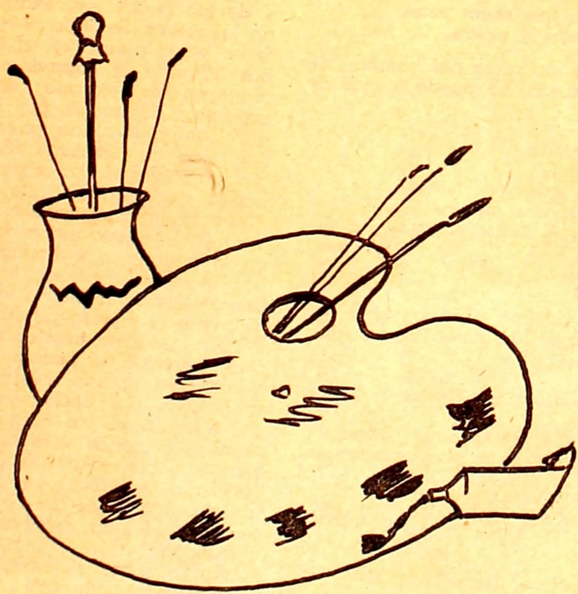
CASTELL CAPURRO

TORRENS



UN JOVEN PINTOR URUGUAYO TRIUNFA EN PARIS

GUSTAVO DEMICHERI



LA crítica francesa ha acogido con cálidas expresiones de elogio la obra de un artista compatriota, Gustavo Demicheri, expuesta en el Salón de las Tullerías, en París, salón el más importante, luego del Gran Salón Nacional de Bellas Artes, de cuantos acogen la muestra de los artistas internacionales. Se trata de la obra titulada "El Nacimiento de Venus", de la que ofrecemos en esta página una reproducción, verdadera primicia reservada a nuestros lectores.

Es una tela de más que regulares dimesiones, en la que el joven artista ha trabajado durante muchos meses, tratando el mitológico tema con una originalidad y una técnica enmarcada dentro de las modernas orientaciones de la pintura, pero sin llegar a encuadrar en las escuelas avanzadas.

El Comité Organizador de la Exposición le reservó en el salón un lugar de honor, destacando la obra en el conjunto presentado.

Gustavo Demicheri reside desde hace años en París, donde asisten a los talleres de los más célebres pintores.

Emoción de la Imágen

POR EDUARDO DIESTE

EL SOL POR OTROS CIELOS, de Mariano Gómez —

¿BASTA el medio de la imaginación para dar la resonancia del alma en el mundo? ¿Es, por el contrario, la **medida** lo que hace una tragedia griega más grave y menos lacerante que un drama moderno? ¿Es que el **número** circunda en una esfera divina el misterio de la existencia, y la sola imaginación lo deshace en el contrasentido de las aflicciones humanas? La tragedia y la plástica antigua, el verso, la música (antes de Beethoven), limpias de ascetismo, ¿quedarán para siempre atrás o representarán históricamente, a la vez que una etapa de acceso, la intuición de un arte futuro, eterno, que saldrá de la complejidad arrítmica del espíritu en nuestro tiempo?

*

Hay muchas preguntas ahí que vienen unas encima de otras en tropel, y van a ser tarea larga que cumpla el juicio todos los cuidados de pastoreo. Puede intentarse apartar las más fogosas o las más tímidas. Dejado este lenguaje alegórico pongamos mano sobre la tercera, que parece ser la que dirige la punta en la disparada.

Quiere decir que el primer dolor no es el más profundo, aunque duela más y sea más triste que ninguno; el dolor de la carne tiene eso de espantoso: que en él sucumbe lo efímero. De aquí dependerá la tristeza indefinible del otoño. ¡Muere todo lo que parece de menor entidad! El corazón quiere echarse a engaño y la fluidez de los días lo destempla y seca sus más verdes o floridas ramas. Tanta hermosura como hay en un campo y es agostada, tanto es el rigor que hace de los sueños del hombre un montón de hojas ateridas que un viento vagabundo arrastra; y así esta pena deja desabrida la voluntad que si uno se imagina restaurado después de la muerte no podrá menos de preguntar a los ángeles: ¿dónde están las flores que ha muerto cada otoño? ¿y los días del niño? ¿y el torillo elástico que lanzaba los ojos detrás de las nubes alocadas en las colinas? Potros desmelenados corren a huir del tren monstruoso; rostro pensativo de una joven por siempre perdido en la velocidad; somnolencia tristísima del viajero limada por la novedad de los prados recién amanecidos... Algo pasa en el corazón del hombre que le deja triste en medio de la circulación de los dones renovados en que naufraga su nimio dulce teso, tan amado, de sueños juveniles... Notad que la imaginación del dolor va trascendiendo de la carne y adquiere categoría metafísica. Lo haremos sentir en versos de Shakespeare:

Cuando veo la esfera que marca la guía del [tiempo,
y el día bizarro hundido en sucias tinieblas,
y aquellas violetas de otra perdida primavera,
y negros rizos empolvados de plata y de ceniza,
y en huesos los árboles desnudos de hojas
...s coro de los pájaros, dosel de los ganados,
y el verdor del verano ceñido en gavill...
y con lacias grises barbas llevado en andas;
de tu belleza me ocurre acongojarme
que pueda ir su día en los estragos del [Tiempo,
pues dulzuras y bellezas se le rinden y mueren
tan pronto como ven otras crecer de exiguos [gérmenes,
Y nada encuentro que pueda embotar su filo [insaciable
salvo engendrar, turbar su acometida con [renovadas galas.

*

Mientras el dolor no ha pasado al dolor, entristece pero no mejora el alma. Muy al hondo de ésta hay como un sentimiento de participación en lo creado que convierte a oración los dolores más fuertes, que son los del hombre justo: Job. Sentimiento de participación da lo mismo que saberse criatura, humillarse (con dignidad) y tener celo de lo creado, que ya es participar.

En una obra de León Tolstoy, cuya vista puede promover contagio de epilepsia en el público (no debe representarse, y sí leerse, aunque es teatro de ley) falta en bastante grado esta transformación o ennoblecimiento del dolor. Se conoce en castellano con el título "El Poder de las Tinieblas". Hace falta recordar, aunque sea de prisa, una escena, y todas son de la misma crudeza; es aquella en que los padres tratan de hacer desaparecer un niño, fruto del pecado. Llegado el momento, vacilan. La mujer instiga. El hombre acaba por acostar al niño en un banco, lo cubre con una tabla y se sienta encima, revolviéndose de aullidos de locura al sentir el crujido de los huesos y el derrame de llanto instantáneo. Lo entierra la madre, que increpa al hombre por su cobardía. En las escenas siguientes, la angustia gana categoría religiosa, pasa de la animalidad a la humanidad, y el acto penitencial (en que el abuelo anima al hijo mientras confiesa los crímenes en la plaza pública porque sólo así Dios podrá perdonarle, con todo y su extravío deja en el alma una pesadumbre más tranquila (y es de muerte) que toda la cadena de horrores de que es quebranto. Hay la diferencia que puede haber entre la crónica directa de un crimen y su resonancia en el alma que trata de medir su significado en el concierto de los fines y lo novela o depura en el teatro. Está en el límite de la realidad histórica de que se aleja el drama de Shakespeare y mucho más la tragedia de Sófocles o de Esquilo.

*

No sabemos si hace falta una refinada especulación para equilibrar los contrasentidos del dolor histórico en una forma poética de humanidad superior. A veces viene dada en formas populares de una evidente modestia literaria. Recordamos un romance leído en una colección de cuentos judíos europeos. Enumera los trabajos de la mañana a la noche de una madre. Ahora suelta la fatiga de los fregados y acalla el llanto del niño que su ángel ha salvado de gran riesgo; ha temblado su entraña, donde otro fruto madura; de este sobresalto corre a dar alimento a los que vienen de la escuela; ¡y el hombre no se daba cuenta! Sigue su ardor de asear la casa, y contar los cuartos que disputa con los vendedores de puerta; debe ir al mercado, para economía de unos céntimos, y volverá en huesos tardos y corta de aliento: ¡y el hombre no se daba cuenta!; y hay que acudir al apremio de los hijos mozos en comer y volver al trabajo; cocina y trae los platos humeantes de alegría materna: ¡y el hombre no se daba cuenta! Y ha de dormir de un tirón la noche y endurecer las manos en la helada del alba y empezar a subir la cuesta de un nuevo día: ¡y el hombre no se daba cuenta! Y parirá con dolor noveno hijo: ¡y el hombre no se daba cuenta! Y no hay más encanto de mujer que ha soñado amor de los cantares; tose y va y viene encorvada: ¡y el hombre no se daba cuenta! Y ha cumplido su deber en la vida como los buenos animales y pronto va a morir...: ¡y el hombre no se daba cuenta!

Puede uno estar mal constituído y sentir lo que no hay; pero este romance vulgar de dolor es más digno de conmover el alma profunda de Tolstoy que aquel su terrible ejemplo.

*

Pero no es lo corriente (y por algo será) que la imaginación popular trascienda más allá del dolor y de la alegría física. Una prueba suministra la memoria de la pasión y muerte del Redentor si vive de lástima refleja del taladro de los pies y de las manos en el madero de la cruz y de la última lanzada en el costado que abren también la fuente de las lágrimas devotas. El misterio de la tremenda angustia sale en palabras claras de la lección evangélica, y nadie las entiende, ¡ni los apóstoles!: Hombre de poca fe, hundíase Pedro en las aguas cuando iba de la mano del Maestro.

Mientras los "pasos" de la **vía crucis** no vayan más adentro en el misterio del "drama sacro", no alcanzará la categoría del gran teatro ni quizá la virtud de su esencia redentora. Porque el hombre es así: **tiene ojos y no ve.**

*

La categoría no destruye la imagen, sino que la restablece y trae a vida eterna integrándola de relaciones que tiene implícitas de lo cósmico, en lo divino y en lo humano. El gran error ha sido siempre confundir el signo con la cosa, por lo que al fin de una especulación queda separada la imagen de su categoría. Trascender la imagen no es anularla, sino algo así como ponerla en línea de flotación que le permita navegar con carga justa y movimiento estable alrededor de la esfera completa del cielo. Según esto: dolor o alegría que no se medita, es tan sólo malestar o alegría disparatada, materia prima que ha de elaborar la **imaginación pensativa** del artista.

No obstante, la entrada de la fe y de la poesía es la imaginación real de las cosas. Quién se hunde en las aguas yendo de la mano de Dios por encima de ellas, no tiene imaginación. Quién mata a un hombre o abandona los hijos, no tiene imaginación. Quien desprecia la gracia del mundo o no siente sus miserias e injusticias, no tiene imaginación. La caída del santo sirve a su santidad. La obra del poeta y del político faltos de imaginación es obra muerta y dañina.

*

Si la imaginación hebraica es la voz más poderosa del alma, he aquí un poeta de tierras de Segovia que escribe con palabras de fuego:

¿A dónde va ese niño?
Camina con la frente, con los ojos,



Dibujo de Pastor

Por la senda ciega de su corazón.
Vedle, es el hijo del hombre,
Es el hermano de los verdes trigales,
De la tierra en la adolescencia del mundo,
Y nadie lo sabe,
Porque todos estamos dejados de la mano [del hijo.

Salta gracioso de un astro a otro
Y nadie lo ve,
Y es que nadie tiene fe en su mirada,
Misterioso mensaje,
En su mirada que es la esperanza.

Quiere para sus ojos:
Altos cielos,
Verdes trigales,
Enjoyados pájaros;
Pero el hombre le espera en la esquina
Y le salta los ojos
Le corta las manos
Le secciona los divinos pies.
Con un cuchillo carnicero;
Quema su jardín,
Destruye los trigales de su encanto,
Y luego, en el feo bazar de nuestra vida
Le pone ojos para ver tristezas,
Pies para andar sobre ceniza,
Manos para estrangular al pájaro inocente.
¿A dónde va ese niño?
En el túnel en que ahora entra,
La sombra acecha y espera.
¡Maldito es!

Una conmoción tan recia del hombre, de la planta a la cabeza, no puede menos de orar así:

Venid a mí, soledades,
Soledades antiguas
Venid a mí con vuestras manos
De angustia y nieblas unidas,
Venid a mí con la frente nimbada por la [nieve
De mis inviernos...

Luz azul de ensalmo abre rápidas lejanías en el bosque de este corazón loco de "buena tristeza":

Aquel día la montaña se desnudó de niebla,
Mis campesinos
Cantaban la luz y bebían vino y nieve.
La dulzaina encantó a la torre de la iglesia.
Todo era amor y júbilo.

Su voluntad feroz de dolor no transige con la vida:

Yo te quise siempre, amiga,
¡Si yo hubiera sido un muerto
Como tú, ahora,
Qué felices hubiéramos sido,
Sin esta sangre viva;
...ga a la tierra
Para que me haga digno de tu silencio.

En los momentos más ligeros, una sombra fría pasma el ánimo de la lectura:

...el ratoncillo convidado a la fiesta que llegó hasta mis manos creyéndome de tierra!...

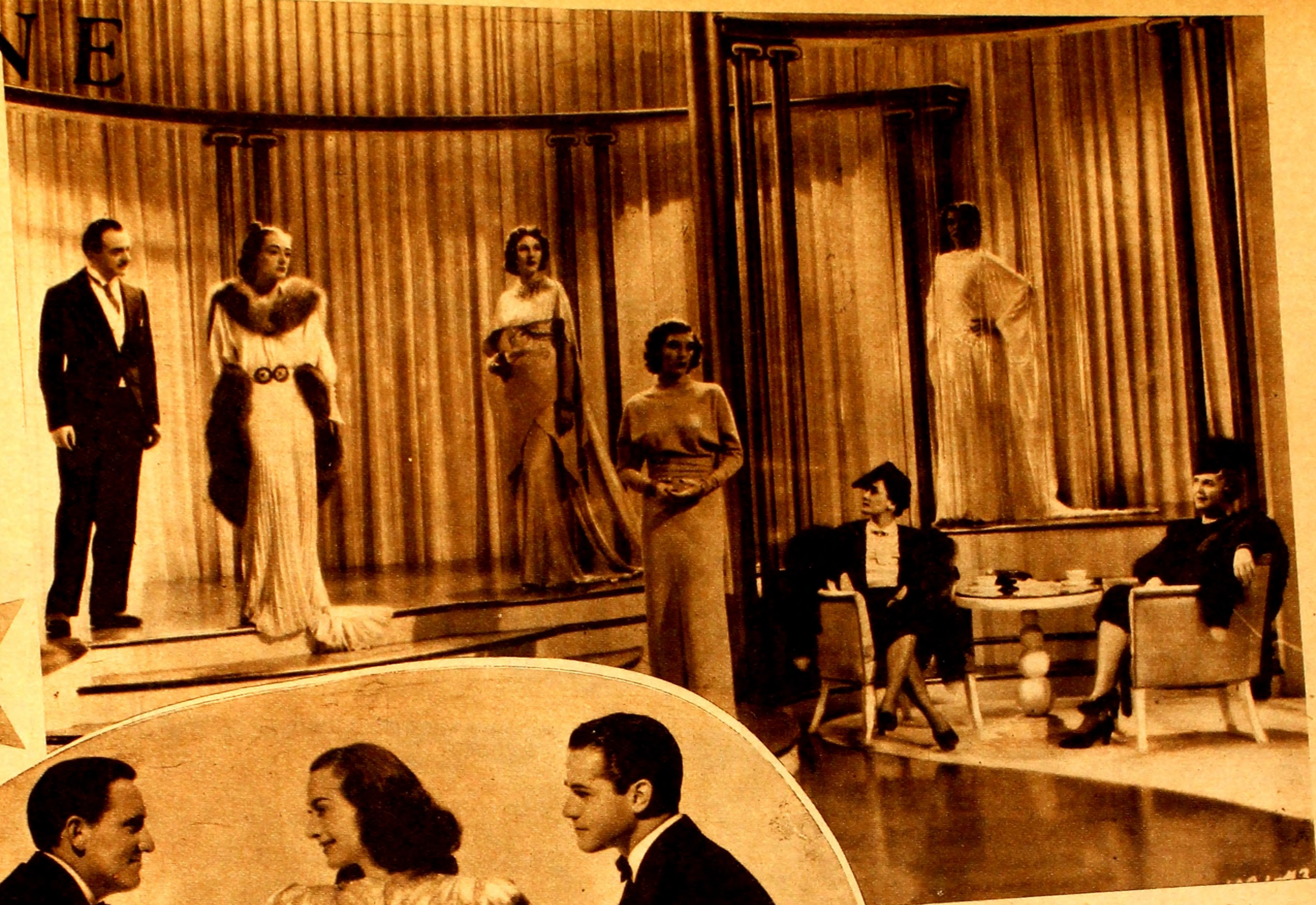
*

En la serranía madrileña quedó el poeta, pistola al cinto, el corazón vuelto ametralladora de emociones, la figura levantada y lleno el ánimo de extrañeza al ver caídas de su alma las melancolías otoñales que aventaba la hueca verdad del nihilismo ascético.

La realidad descubría una dureza inesperada. Los poetas dejaron de ser fantasmas. Los engañadores de la política se apostaron a distancia para regresar oportunamente. Los políticos de buena fe contrastaban las fórmulas en planos de experiencia elemental que la ley impulsiva del progreso teórico (que es la ley formal de la mente) había acabado por perder de vista diciendo al hambre: espera; y a la conciencia, ya universalmente cristiana: el espíritu mata, y la letra vivifica.

En la esfera de la imaginación amanecía también rudamente. La somnolencia del alma peregrina sentía los nervios finos limados por la violencia del aire serrano y de las nubes que exaltaba la sonoridad de la guerra. Saciado el temor de la muerte en vasto pudridero, el corazón del hombre adquiría la impavidez del cielo en la mañana, que es una rueda continua de presentes dominada por ley única de vida. Comprende uno ahora el sentimiento homérico de heroísmo identificado con el de inmortalidad. La transformación imaginativa que gira en este eje puede hasta provocar la intervención visible de lo divino en la nueva épica de igual modo que en la antigua, que teníamos por accesoria o a lo sumo inspirada en sentimientos políticos de conveniencia: ¡como si un verdadero poeta, creado por Dios para decir la verdad, pudiese traicionar su natural destino! Desnuda la pasión del hombre y requerida en su brío máximo, libre de las limitaciones del hecho social, convulsionado, encarna en las figuras del **Rámáyana**, demonios, monos y héroes inmortales a la parte del bien y del mal que parecían de inventiva teocrática o engendro de una imaginación poderosa y oscura de miles de años alejada del positivismo científico.

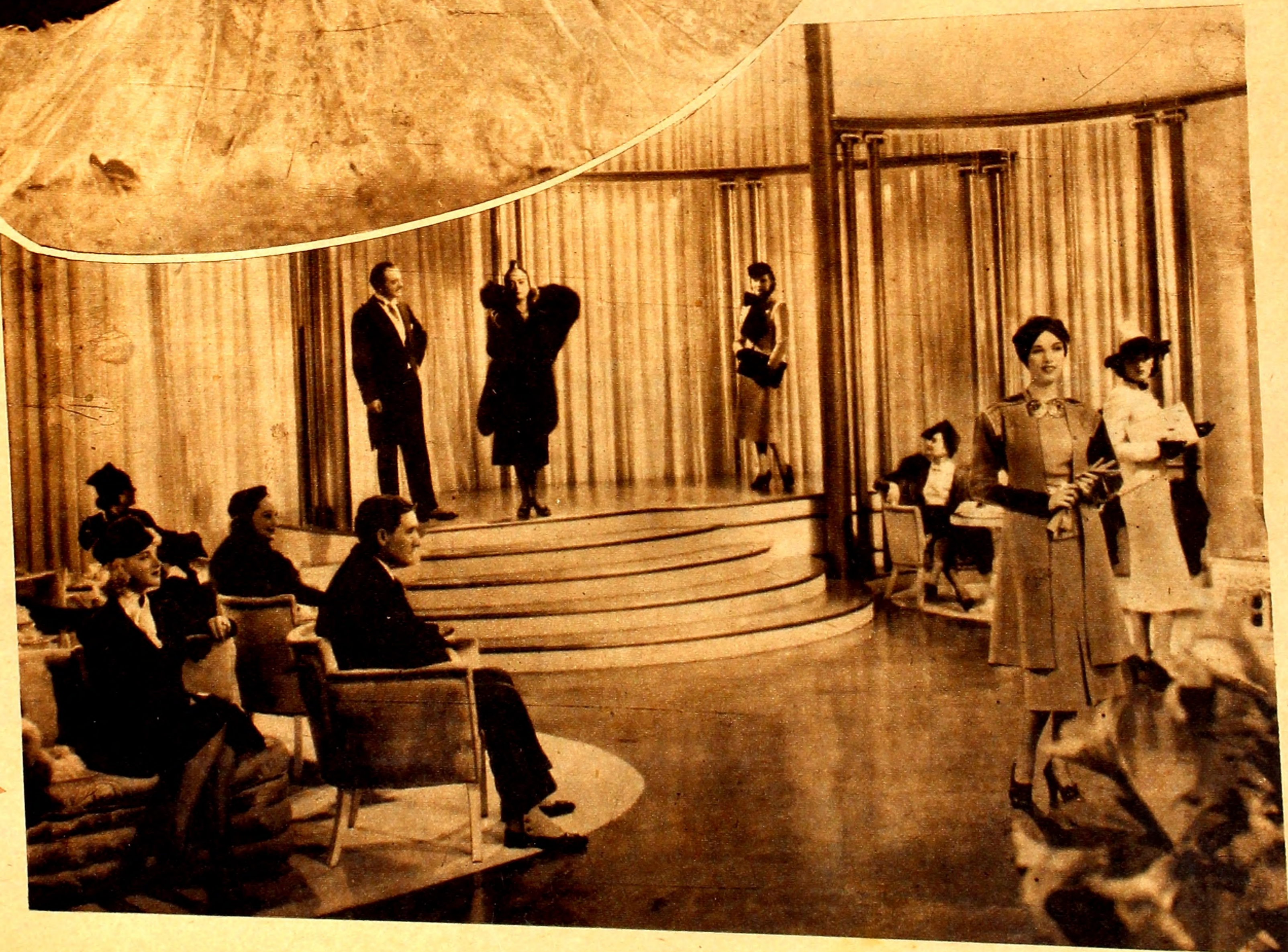
Aplicada al momento histórico y reflexionando sobre sí misma, la imaginación despierta bruscamente, trasciende al plano de realidad integral y adquiere de inmediato categoría y número; y un acento noble y grave que siempre da relieve a la efusión de los grandes poetas, ya canten una flor o un combate de inmortales.





"MANIQUI"

CINE METRO exhibe un film adaptado de una obra de Katherine Brush y cuyo interés central consiste en los elegantísimos modelos que luce la estrella Joan Crawford y que son creados exclusivamente por el famoso modisto francés Adrián. Esto, que es un motivo de atracción para nuestras damas, se une a la presencia en la pantalla de la popular estrella y del actor Spencer Tracy, secundados por el nuevo galán Alan Curtis.



Río Olimar, en el Rincón de Uturbey (Departamento de Treinta y Tres), al pié del Cerro La Laguna.

De trecho en trecho, como mojones que marcasen la ruta, los cactus condecoran el paisaje.



EL CERRO D LA





Sin arruga de refracción, se refleja el cerro en la plácida laguna, al punto de que aún invierta la fotografía se desfigura la imagen nítida en las aguas.

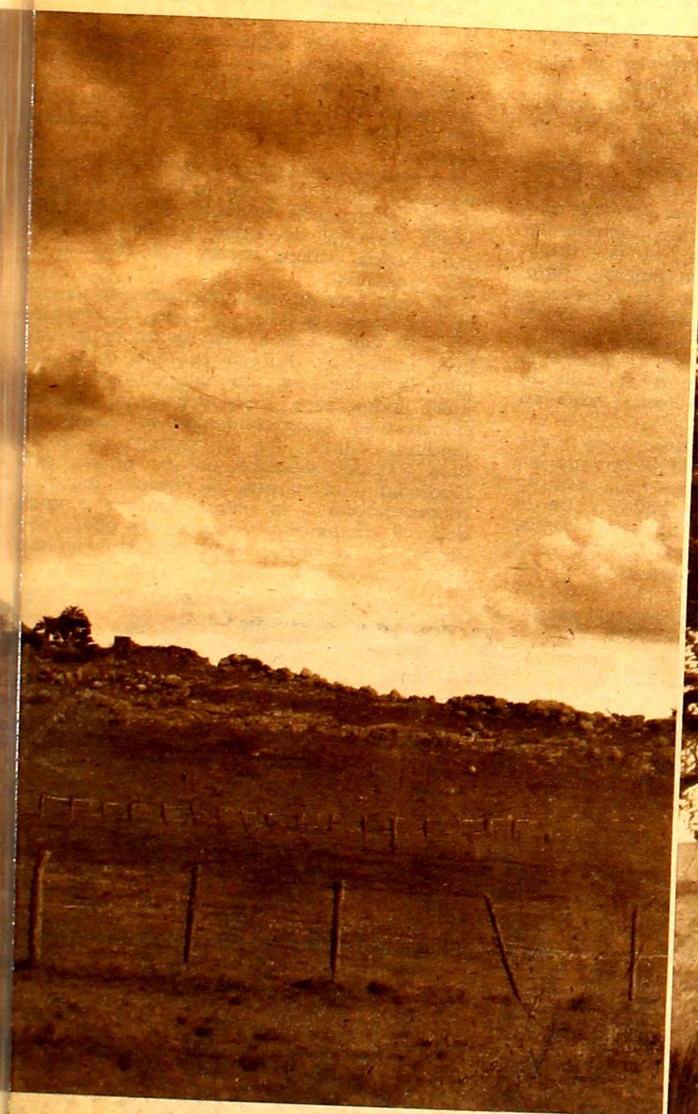
Al margen de toda ruta, en el rincón llamado de Uturbey, se encuentra este Cerro de la Laguna, sobre la margen derecha del Olimar, y como a unos doce kilómetros de la confluencia del Olimar Chico, viniéndole su nombre del plácido remanso que a sus faldas forma el río, quietas las aguas, como apresadas por los garfios de grandes raíces dejadas al aire en la ribera, abundante de vegetación baja, espinosa y enmarañada; contraste con la suavidad y lisura del resto del paisaje.

Una de las orillas es de arena, con las aguas explayadas en grande extensión, mientras que de la margen en que nos encontramos forma barranca barrosa, de un barro viscoso, negro, casi líquido, franja de tembladeral en el que hierven cangrejos chatos, negruzcos, repulsivos en su aviesa correría de perfil, las pinzas alzadas en una constante prevención ávida. atacándose al menor descuido en un inquietante espectáculo de voracidad.

El paisaje es de silencio y soledad, encapotado el cielo por nubarrones densos que luego se convirtieron en lluvia, anunciada por un corto estremercese de la arboleda, trizándose en seguida el cristal del agua en el que hasta entonces se reciada por un corto estremecerse de la armoniosa curva del Cerro, ofreciendo una imagen de tal limpidez que, incluso podría invertirse la fotografía sin que se le advirtiera diferencia.

Sobre la colina aparece un establecimiento de campo, devoradas las casas por la soledad que lo rodea, siendo todo lo demás lejanía verde y jugosa, como de rincón del mundo, sin más pájaros que el blando volar de las lechuzas de pique en pique, como un trasgo; sin teros que anuncien la presencia de cosa humana; y aún sin ladridos de perros, que aparecen amenazantes y recelosos, barnizados por la lluvia, y brillantes los ojos en la rápida noche que borra el paisaje.

LA LAGUNA



soledad que lo ro-
e establecimiento de
do por los espesos
rrones.



Lejanía verde y jugosa, como de rincón del mundo.

CARLOTA CORDAY

"EL ANGEL DEL ASESINATO"

(Para ELDIA)

"En presencia del homicidio, la historia no se atreve a glorificar; en presencia del heroismo, la historia no se atreve a deshonrar".

Así se expresa Lamartine para fijar su posición de historiador-poeta, en el drama de Carlota Corday, asesina de Juan Pablo



Ejecución de Carlota Corday.

Marat, el "amigo del pueblo".

El historiador condena el asesinato de Marat; el poeta se entusiasma por el gesto heroico de la joven apasionada y resuelta, que mata sin temblar, y la califica de "Angel del asesinato".

Imagen violenta y chocante, formada de oposición romántica, en que las palabras caen en el absurdo para estallar en lo sublime.

El preámbulo de la tragedia íntima de Carlota Corday, cuyo epílogo fué el cadalso, culminó en esta declaración, en esta confesión más bien, hecha frente al tribunal revolucionario:

—"Yo era republicana mucho antes de la revolución".

—Todo el drama está ahí.

María Carlota Corday de Armont, biznieta de Pedro Corneille, el gran clásico que Napoleón hubiera hecho príncipe de vivir bajo su reinado, pertenecía a la pequeña nobleza, y poseía poca fortuna. Habiendo perdido a su madre a los doce años, su padre la puso en el convento de la Santa Trinidad, en Caen. En buena hora se entusiasmó por las ideas modernas. Voltaire, Juan Jacobo Rousseau, Raynal, los Enciclopedistas, son los autores favoritos que enardecían su espíritu. Las tragedias escritas por su bisabuelo, moldean su carácter, la llevan hacia lo absolúto, y tienden su alma hacia las situaciones netas, precisas, definitivas, heroicas.

Ella espera ardientemente, como tantos otros de su rango y de su clase, que la revolución que viene y desea en la generosidad de su corazón, una vez desaparecidos todos los prejuicios, habrá de traer sobre la tierra de Francia paz, justicia y fraternidad.

Tiene fe en esos principios, y les supone una fuerza arrolladora que nada ni nadie puede ni debe detener.

Cree en el triunfo pacífico de las ideas que sus queridos filósofos han predicado, y por las cuales sufrieron y lucharon.

Concentrada en sí misma, sueña, no en lo que las jóvenes de Musset. Su vida no le pertenece egoistamente; no tiene el derecho de embellecerla con goces individuales para disfrutar aisladamente en medio de las angustias inmediatas y las desventuras de la patria.



Juan Pablo Marat (Pintura de J. Boze. Museo Carnavalet).

En 1790, la Revolución, que estaba entonces en su período de alegría y de esperanza, cierra los conventos y conduce a la jovencita de veinte años a la corriente de la vida. Ella sigue ávidamente el movimiento revolucionario, que se acentúa ante la resistencia que encuentra a su paso.

Diarios, folletos y volantes, la informaron de los acontecimientos, y en su provincia normanda, mismo en Caen, los disturbios estallan y le hacen medir la distancia amarga del sueño filosófico a la acción brutal de las realidades inevitables.

Tumultos, revueltas, represiones sangrientas, no hacen sino exaltar sus ideas de independencia, y su amor por la libertad. Entabla amistad con un joven compatriota de Caen, Bougen Langrais, quien dirige amorosamente su educación política. Pero solamente él está enamorado. La corneliana no siente otro amor que el de la causa abrazada.

—"Jamás, decía, renunciaré a mi querida libertad. Jamás me darán el título de "señora". Nadie ha sido hecho para mi dueño".

Y sin embargo, la ciudadana Corday era muy seductora. Madame de Maromme, su amiga, ha dejado recuerdos que nos la muestran "muy alta, muy bella, y de la más brillante frescura". "El tejido de su piel era de una rara transparencia, y se creería ver circular la sangre bajo un pétalo de lirio. Enrojecía con una facilidad extrema, y entonces se ponía realmente encantadora". La expresión de su bella fisonomía era de una dulzura inefable, como también el sonido de su voz. Jamás un órgano más armonioso, angelical y puro, y una sonrisa tan atrayente. El cabello castaño, estaba perfectamente de acuerdo con su rostro: era una mujer soberbia".

Los testimonios de los contemporáneos, están de acuerdo con los de Mme. de Maromme. Ha sido solamente después del asesinato de Marat, que los numerosos partidarios del panfletista vieron en ella solamente un marimacho, una mujer fea, de mala vida, una aventurera, una horrible mona.

La pasión partidaria niega la gracia, desconoce la franqueza, insulta la lealtad, ofende la pureza más evidente, deforma y ensucia. Esto es de todos los tiempos; las más bellas causas tienen sus sombras y sus manchas!

En toda Francia, en París como en Caen, la Revolución seguía su curso "magestuoso y terrible". Las elecciones en la Asamblea Legislativa habían enviado a la capital diputados de una extrema juventud. Entre todos esos legisladores, la diputación que se había convenido en llamar girondina, contaba con un centenar de hombres jóvenes, elegidos en los países del mediodía y el suoeste de Francia, los que representaban a la alta burguesía acomodada y afortunada. Algunos de ellos, dotados de un gran talento oratorio, se habían formado en el foro de las grandes



Marat asesinado, pintura de David.



Carlota Corday, por Hauer (Museo de Versailles).

ciudades de provincias. Muchos eran, no muy ricos, pero sí de holgado pasar, y hacían frente a la vida política y a la vida mundana. Su juventud elegante, su palabra fogosa, apasionada, les atraía, sobre todo del lado femenino, miradas admirativas y adhesiones calurosas.

Desgraciadamente su ardor juvenil, su inclinación por la tribuna que acaparaban con mucha insistencia, para brillar, los encadenaba a la búsqueda de fórmulas oratorias retumbantes, explosivas, cuya verbosidad iba más allá de sus pensamientos, bastante banales y pobres.

Adieu mon cher papa embrassez ma sœur pour moi et ne moubliés pas

Corday

Autógrafo de Carlota Corday.

Se creían, bien injustificadamente, campeones de la guerra de propaganda, coaligándose contra ellos y su ambición de ser ministros, los diputados montañeses.

La lucha entre la Gironda y la Montaña, provocada por ellos, les creó un adversario resuelto, enemigo implacable, Juan Pablo Marat, a quien habían enviado al Tribunal Revolucionario, cuando la Convención de 1793, inaugurando así torpemente, las persecuciones judiciales contra la representación nacional. Marat fué absuelto y llevado en triunfo a la Convención, por el pueblo. Comenzó desde entonces una lucha a muerte entre los dos partidos. El 31 de mayo y el 2 de junio de 1793, la diputación girondina fué expulsada de la Convención, y detenidos y encarcelados sus miembros en sus domicilios, custodiados por un gendarme.

Vergniaud, el gran orador del partido, quedó en París con muchos de sus colegas. Otros, como Barbaroux, Petion, Louvet, etc., en total 18, huyeron a Normandía arrastrados por su colega Buzot, el amigo de Mme. Roland, diputado de la región.

Reunidos en Caen, la ciudad de Carlota Corday, constituyeron un comité insurrecto para una cruzada hacia París, batiendo la Convención.

Carlota Corday, que los admiraba, se presentó al Municipio, donde moraban, para conocerlos. Contra todo cuanto haya podido decirse, todas sus relaciones fueron superficiales, breves, y sin calor. La joven advirtió bien pronto que esos hombres, vistos a la distancia, entre la aureola del talento y la persecución, no respondían a la idea que de ellos se había formado. Los veía agitarse en la vida, discurrir, ostentar valentía, amenazar, sin realizar cosa alguna. El reclutamiento del ejército insurrecto proyectado por los girondinos, se hacía tibiamente, sin encontrar eco en la población normanda.

Muy pronto la joven quedó convencida de que esos hombres de talento, pero desavenidos y vanidosos, no harían nada positivo. Un día oyó exclamar a Barbaroux.

"—¿Sin una nueva Juana de Arco, sin alguna libertadora enviada del cielo, sin un milagro inesperado, qué será de la Francia?"

Este llamado al milagro, hecho por Barbaroux, no podía ser sino una simple figura oratoria, pero fué recogido por la joven Carlota, como una confesión de impotencia de los diputados sublevados. Desde entonces su resolución estaba tomada. Ella, débil mujer, daría el ejemplo de valor. Ya que sus amigos no podían proceder contra Marat, y abatir a ese enemigo, ella iría a París a inmolar al "Amigo del Pueblo".



Carlota Corday (Cuadro de Paul Baudry. Museo de Nantes).

El jueves 11 de julio descendió de la diligencia, instalándose en la capital, en el Hotel de la Providencia. En la noche del 12 redacta una "proclama a los franceses amigos de las leyes y de la paz", que encontraron en su casa luego del arresto:

"...Oh Francia, tu reposo depende del cumplimiento de la ley. No cometo ninguna ofensa matando a Marat. ¡Oh, mi patria!, tus infortunios lastiman mi corazón. Yo no puedo ofrecerte más que mi vida, y doy gracias al cielo por la libertad de que puedo disponer... Yo quiero que mi último suspiro sea útil a mis conciudadanos; que mi cabeza, llevada por París, sea un signo de unión para todos los amigos de las leyes... Si no triunfa mi empresa, franceses, yo os indico el camino: conocéis a vuestros enemigos. ¡Levantaos! ¡Marchad, y luchad!"

Al día siguiente, 13 de julio, la joven compra en el Palais-Royal, un cuchillo de cuarenta sueldos, y se dirige hacia la casa de Marat. No pudo llegar hasta él. De vuelta al hotel, redacta una palabra que envía por correo: "Yo vengo de Caen". ¿Vuestro amor por la Patria debe haceros desear conocer los complots que se proyectan? Espero vuestra respuesta".

Ella se acusará de su vergonzosa estratagema, para hacerse recibir por Marat. A las siete de la tarde, no habiendo obtenido la respuesta, Carlota Corday se presenta de nuevo en la casa del diputado en París. La mujer de Marat, Simona Evrard, quiso impedirle la entrada. Al ruido de la discusión, Marat, que estaba en el baño, comprendió que era la señorita de Caen que esa mañana le había escrito, y le ordenó que la dejara pasar.

Sentada en una silla cerca de la bañera, le cuenta al panfletista lo que pasaba en Caen. Marat tomaba nota de estas declaraciones, escribiendo sobre una tabla que recubría la bañera los nombres de los girondinos, y el número de los voluntarios que habían podido reclutar.

Carlota se había levantado.

Cuando Marat estuvo totalmente informado, dijo:

—"Está bien, yo los haré guillotinar".

Entonces la joven sacó el cuchillo disimulado bajo su pañoleta, y lo clavó en el pecho desnudo de Marat, que lanzó un solo grito. Cortada la aorta, Marat expiró inmediatamente. Carlota intenta huir, pero un empleado del diario, que llevaba pruebas para corregir, la derriba y golpea con violencia. La policía llega inmediatamente, y procede al primer interrogatorio, en el mismo salón de Marat. Un poco más tarde, entre una multitud hostil que pretendió lincharla, la prisionera fué conducida a la Abadía.



Carlota Corday, por Raffet.



El convencional Barbaroux.

Desde la prisión le escribió a Barbaroux:

—"...No hay sacrificio del cual se guarde más goce, que aquel que ha costado decidirlo... No he odiado nunca más que a un solo hombre, y ya he demostrado con que violencia. Pero hay mil a los que quiero más aún que lo que odiaba. Una imaginación viva, un corazón sensible, prometen una vida turbulenta. Yo ruego a quienes me echen de menos, comprenderlo así, para que se alegren de verme gozar del reposo de los Campos Elíseos, con Brutus, y algunos ancianos.

Los modernos son poco verdaderamente patriotas como para saber morir por la Patria".

¡Qué triste pueblo para fundar una República!

El 17 de julio, Carlota Corday fué juzgada y condenada a muerte. Su actitud fué tranquila y digna. La defendió el abogado de oficio Chauveau-Lagarde, el mismo que algunos meses después debía defender a la reina María Antonieta y a la hermana de Luis XVI, Mme. Elisabet.

Durante los debates, el pintor Hauer esboza su retrato, que termina en la Conciergerie, en el momento en que el verdugo Sansón efectuaba la toilette de la condenada.

Carlota Corday fué revestida con la ropa roja de los parricidas. Le dijo a Sansón:

—He aquí la toilette de la muerte, hecha por manos un poco rudas". Y añadió con una sonrisa: "Pero ella conduce a la inmortalidad".

La fúnebre carreta la condujo al suplicio por entre una turba inmensa y hostil. De pie, impasible, serena, su juventud y belleza se impusieron, e hicieron acallar los clamores.

Un hombre joven, Adán Lux, diputado por Mayence, subyugado por tantos encantos, seguía cerca de la carreta, y concibió en un instante un amor ideal por la bella condenada. Al pie del cadalso, exclamó:

—"Más grande que Brutus".

Esta glorificación le costó la vida. Fué guillotinado poco después que ella. Bougon - Longrais, el enamorado platónico de Carlota Corday, subió también al cadalso, el día 5 de enero de 1794. La familia de la joven no fué molestada. Vergniaud, el gran orador de la gironda, al conocer el suplicio de Carlota Corday, exclamó:

—"Ella nos mata, pero ella también nos enseña a morir".

Jules Bertrand.

EL MARQUES Y LA SERRANA

MAÑANITA alegre y luminosa del siglo XV. Por un camino de las sierras de España, el alma y los sentidos despiertos, jinete en brioso corcel, va un hombre.

Es de mediana estatura ese hombre. Lleva una cruz al pecho y espada a la cintura. Tiene un fino perfil de santo y una mirada penetrante e imperiosa. La madurez pone en toda su persona un suave reposo señorial.

Sabed que ese hombre es hijo del almirante mayor de Castilla, don Diego Hurtado de Mendoza.

En este instante va recordando lejanos tiempos. A la muerte de su hermano don García, heredó el mayorazgo. Su padre murió en 1404, cuando él, don Iñigo, no tenía aun seis años. Su madre, doña Leonor de la Vega, cuidó de su educación e intereses.

Luego se hizo hombre. Intervino en todas las ásperas contiendas de su época. Siempre fué fiel a su rey. Su espada está manchada —manchas que honran— con sangre de cien combates.

Recuerda el caballero al poderoso valido don Alvaro de Luna, contra el cual luchó y a quien no perdonó sus culpas ni aún después de muerto... Recuerda también el sitio de Montalván, la guerra de Aragón, la batalla de Higueruela...

No fueron inútiles tantos sacrificios y tanta lealtad. Don Iñigo López de Mendoza es, desde 1445, Marqués de Santillana y Conde del Real. Alguna vez los reyes saben ser justos y agradecidos.

☼

Mientras el caballero se deja llevar por la cabalgadura, su pensamiento cambia de rumbo. Vuela ahora hacia su rica biblioteca de Hita. ¡Los libros! En ellos ha encontrado la paz que necesitaba su espíritu después de tanta guerra. Ellos le han dado más amigos que las armas. Callados, dulces, buenos, todo lo dan y nada piden. Y, lo que es más importante, han despertado en él una irrefrenable vocación literaria, un entusiasmo creador cuya fuerza sólo puede conocer quien la siente. Dícelo así la copiosa producción en prosa y verso que lleva en alas de la fama el nombre del marqués y le gana amigos tan ilustres como el sabio obispo Cartagena, el condestable de Portugal y los poetas Gómez Manrique y Juan de Mena.

No quisiera don Iñigo pecar de vanidoso, pero la "Comedieta de Ponca", el "Diálogo de Bías contra Fortuna" y otras obras suyas, en las que derramó la sabiduría y erudición bebidas en libros inmortales, han de darle eternidad a su nombre.

Al margen de tan serios trabajos, como quien juega, el marqués ha empezado a escribir unas composiciones breves, graciosas, picarescas a veces, a las que no presta mayor atención. Sigue en esos versos la huella de los poetas provenzales, pero —libre aquí de la pedantería erudita y del insoportable énfasis que la acompaña— demuestra una libertad y una frescura que no sospechábamos en él.

Y si no consigue la libertad absoluta —que acaso busca a tientas en su alma altanera— es porque no puede olvidar su cuna, su título, su erudición, su cortesanía...

☼

Vedle ahora. Se ha detenido. Sonríe. Chispean sus ojos. ¿Qué llama su atención en estas ásperas serranías?

Viene por allí, al encuentro del marqués, una muchacha. Tiene, pese a su rusticidad —el encanto y la gracia de la juventud. Negros los ojos y el cabello, rojos los labios, bronceadas las desnudas piernas...

El marqués la saluda con un requiebro cortesano que repetirá en circunstancias análogas:

Después que nascí,
non vi tal serrana
como esta mañana.

Lo mismo, o muy parecido, dice de todas las campesinas que canta este galanteador poético. No importa.

Ya está aquí la serrana. Ya la tenéis frente al marqués que — como lo hace siempre —anota con todo cuidado en la memoria el lugar en que se produjo el encuentro:

Allá a la vegüela,
a Mata el Espino,
en ese camino
que va a Locoyuela...

No necesita agregar:

De guisa la vi
que me fizo gana
la fructa temprana

para que comprendamos qué deseos son los que la muchacha despierta en el marqués. Un grande de España no elogia nunca con desinterés la belleza de una mujer del pueblo.

Mal vestida, desgreñada, acaso no muy limpia (así vió a las serranas el Arcipreste de Hita), la fresca carne femenina tienta al hombre. Pero el poeta-marqués no puede ni quiere verla así, y la viste y adorna con su fantasía, no por piedad, sino por un prejuicio literario que no se puede arrancar del espíritu:

Garnacha traía
de oro, presada
con broncha dorada
que bien relucía.

A una seña del poeta la serrana se ha detenido. Mira al hombre con curiosidad y miedo a la vez. Que es un señor, no le cabe duda alguna. ¿Qué querrá de ella?

El noble, tratando de dulcificar su acento, de darle a su palabra la vibración juvenil de otros tiempos, le pregunta:

¿Lozana,
e soys vos villana?

No puede creerlo. Tan aferrado está el marqués a sus prejuicios de clase, que le parece imposible que esta muchacha apetitosa que la mañana hace florecer bajo sus ojos, sea villana, es decir, sea una de las tantas hijas del pueblo que los nobles tienen en menos.

Con la ingenua franqueza de sus pocos años y el deseo de verse libre del importuno, la serrana responde:

Sí, soy, cavallero;
si por mí lo avedes,
decit ¿qué queredes?
Fablat verdadero.

En los ojos y las palabras de la joven el marqués ha visto la inquebrantable resolución de ser honrada. Ni el oro, con el cual no sabría qué hacer, ni los honores, cuya atracción no siente, podrán rendir esta fortaleza. Acaso la fuerza... Pero él no es hombre de emplearla en tales empresas. ¿El amor? Sí, el amor puede ablandar el corazón de esta doncella... si tiene treinta años menos que don Iñigo.

¿Cómo puede haber tanta virtud, gracia y tentación en una simple villana? Es lo que el marqués no comprende ni comprenderá nunca. Por eso se despide diciendo:

Juro por Santana
que non soys villana.

Marqués y serrana se separan. Siguen caminos distintos. Tal vez no vuelvan a verse más. Ella se lleva una inquietud que no sabe definir. El ahoga el deseo insatisfecho y sigue sin saber que estas sierras y sus mozas le están dando los acentos más puros y frescos de su poesía.

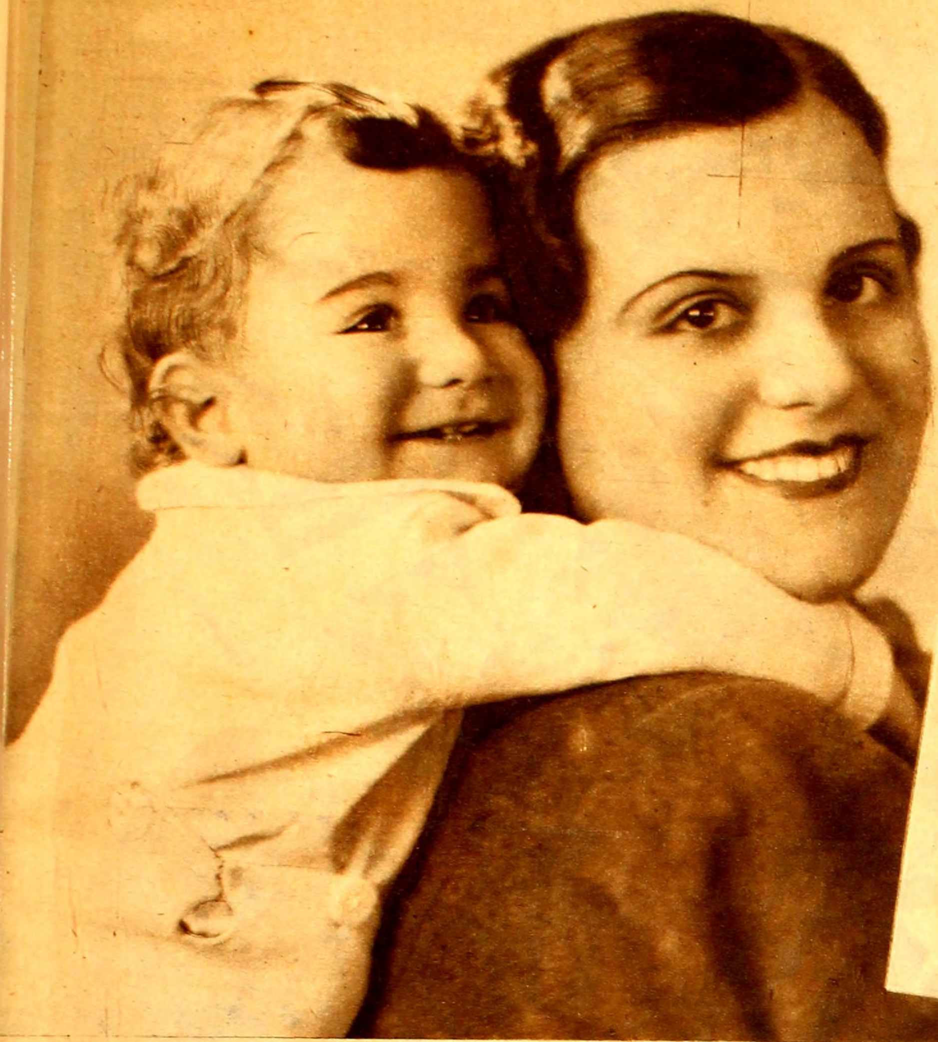
Madura lentamente la mañana. Y en su cuna de oro nace, milagro celeste, la tercera de las diez "Serranillas" famosas.

Manuel BENAVENTE.



ilustración de AGUERRE.

SOCIALES



Sra. AMELIA F. DE LARRIEUX
y su hijo JUAN CARLOS.



Sra. MARINA ALARMA DE DOVAL
y su hija PERLITA.



Srta. ANITA REQUENA



Srta. GLADYS MARIA HOFFMANN LOPEZ.

FOTOS DE MARCHESE

Soldados del ejército egipcio, observando con el telescopio la eficiencia de los cañonazos.



El Estado Mayor de las tropas egipcias, observando el efecto del bombardeo. Sentado, adelante, el asesor inglés, mirando con los gemelos.

MANIOBRAS INGLESAS EN EL DESIERTO

El refuerzo considerable de los efectivos de tropas en el ejército de Libia, — colonia italiana lindante a Egipto, — y el aumento de la flota en el Mediterráneo, destruyendo el "equilibrio" naval, ha inquietado, parece al gobierno inglés que, por su parte, ha tomado medidas que evidencian el propósito de contrarrestar esos actos de presumible agresión. Y para ello, entre otras cosas, ha creado un ejército moderno en Egipto, con instructores y peritos ingleses, decretando una serie de maniobras cuyo objetivo es la defensa de su frontera con la colonia italiana. En pleno desierto la artillería egipcia, constituída de manera modernísima, mandada por oficiales egipcios, y vigilados por asesores ingleses, realiza maniobras, a cuya actividad de preparación bélica corresponden estas notas.



Una de las potentes piezas de artillería, en funciones.

Los artilleros ante los obuses.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

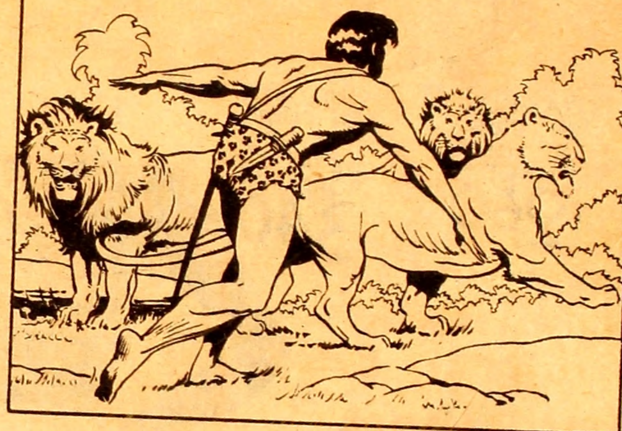
REY DE LOS LEONES



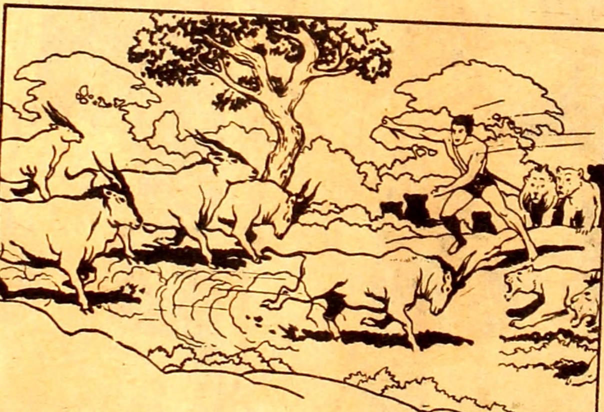




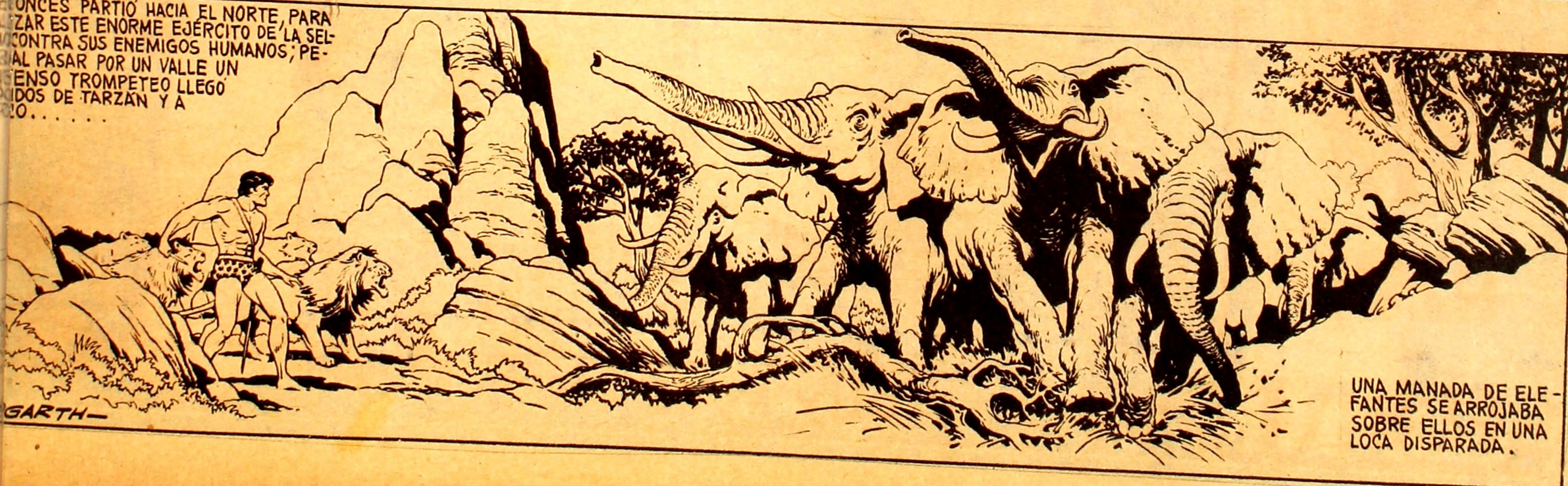












EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París, nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general trigueña como la uruguaya y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las formacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

Casa Soler

SECCION SEÑORAS
REGALOS PRACTICOS SE APRECIAN MAS



CAMISON EN JERSEY DE HILO Y SEDA $ 2.60



CASACA EN PUNTO VARIOS COLORES $ 1.75



KIMONO EN PUNTO PIRINEO DE LANA $ 3.90

TRAJE CHAQUETA DE PUNTO IMITACION A MANO EN LANA Y PELO DE CABRA $ 9.50



SAQUITO TIROLES EN PUNTO DETALLES BORDADOS $ 4.20



PULLOVER EN PUNTO TRICOT DETALLES BORDADOS 3.40



PEINADOR EN MAYA CHARMEUSE CON DETALLES BORDADOS EN SATEN SOBRE GRIS PLATA 3.30



SALTO DE CAMA EN JERSEY DE SEDA CON FRIZA INTERIOR $ 7.80



CAMISON EN MAYA CHARMEUSE DE SEDA CON DETALLES BORDADOS $ 5.80



JUEGO DE CAMISA Y BOMBACHA EN JERSEY MORLEY DE SEDA MATE LA PIEZA $ 1.50



ENAGUA EN MAYA CHARMEUSE CON DETALLES BORDADOS EN SATEN SOBRE GRIS PLATA $ 3.70

BOMBACHA HAC. JUEGO $ 2.30



CAMISON EN MAYA CHARMEUSE CON DETALLES BORDADOS EN SATEN SOBRE GRIS PLATA $ 6.20

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES	CASA MATRIZ	SUC. CORDON
Av. Gral. FLORES 2341	Av. AGRACIADA 2302	Av. 18 de JULIO 1601
Esq. M. BERTHELOT	Esq. M. SOSA	Esq. PIEDAD